

AGRICULTURA FAMILIAR Y AGRICULTURA ORGANICA: UN ENCUENTRO FAVORABLE AL LOGRO DE UN SENDERO DE SUSTENTABILIDAD EN LA AGRICULTURA.

Cittadini, R., Carmona, D., González, N., Viteri, L., Hamdan, V. y González, V.

Unidad Integrada Facultad de Ciencias Agrarias–Universidad Nacional de Mar del Plata y EEA Balcarce-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

cc 276 (7620) Balcarce, Argentina. T.E. 54 2266 43 9100. Fax 54 2266 439101
e-mail rcittadini@balcarce.inta.gov.ar

Abstract

This paper is aimed to discuss the potentialities of the interaction between family farmers and organic production. Our position is that organic agriculture should be developed from the family farmers. In that sense, we understand that family farmers have comparative advantages in the implementation of organic food production and furthermore, they guarantee a higher sustainability degree than does the organic production of managerial base. Authors involved on agricultural sustainability agree that this topic should be approached from multiple dimensions. In our proposal, we consider three: productive-environmental, economic and social-cultural dimensions. This reflection is a part of a bigger interdisciplinary research project, whose general objective is to evaluate the sustainability degree of the organic horticulture farmers, in the Mar y Sierra region of Buenos Aires province (Argentina). One of the goals of this project is to outline a developing program for family farmers devoted to the organic food production.

Resumen

El objetivo del presente artículo es realizar una reflexión del rol que puede jugar la agricultura orgánica en una estrategia de afianzamiento de la agricultura familiar. Nuestra posición es que la agricultura orgánica debería desarrollarse y consolidarse a partir de la agricultura familiar. En tal sentido entendemos que la misma tiene ventajas comparativas en la implementación de la producción orgánica y que además garantiza un grado de sustentabilidad mayor y más integral que el que podría lograrse con la producción orgánica de base empresarial. Existe coincidencia entre los muchos autores que se ocupan de la sustentabilidad agropecuaria en que esta debe ser abordada desde múltiples

dimensiones. En nuestra propuesta consideramos la dimensión técnico ambiental, la económica y la socio cultural. El presente artículo tiene la intención de constituir un avance conceptual de un proyecto de investigación interdisciplinario más amplio que tiene el objetivo general de evaluar el grado de sustentabilidad de los emprendimientos de producción hortícola orgánica o en transición existentes en la Cuenca de Mar y Sierra, en la Provincia de Buenos Aires (Argentina). El proyecto contempla arribar a la elaboración de un programa para el desarrollo del sector hortícola orgánico de base familiar.

Introducción

En el presente artículo se realiza una reflexión del rol que puede jugar la agricultura orgánica en una estrategia de afianzamiento de la agricultura familiar; constituye un avance conceptual de un proyecto de investigación interdisciplinario más amplio cuyo objetivo general es evaluar el grado de sustentabilidad de los emprendimientos de producción hortícola orgánica o en transición existentes en la Cuenca de Mar y Sierra, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. El proyecto contempla arribar a la elaboración de un programa para el desarrollo del sector hortícola orgánico de base familiar.

En relación al objetivo del artículo, nuestra posición es que la agricultura familiar es el ámbito propicio para desarrollar y consolidar la horticultura orgánica. En tal sentido entendemos que la misma tiene ventajas comparativas en la implementación de la producción orgánica y que, además, garantizaría un grado de sustentabilidad mayor y más integral que el que podría lograrse con la producción orgánica de base empresarial.

La emergencia de la producción orgánica como alternativa a la agricultura convencional

La producción agropecuaria moderna se caracteriza por una simplificación de los agroecosistemas, en los cuales se reduce drásticamente la biodiversidad y se propugna la obtención de altos niveles de productividad de la tierra en base a la incorporación de insumos: semillas mejoradas, fertilizantes y agroquímicos. Tanto desde los organismos oficiales de investigación como desde el complejo

agroindustrial que se desarrolla alrededor de este modelo, se contribuye a la consolidación de la llamada agricultura industrial. Sus logros han sido evidentes en cuanto al incremento de la producción, lo cual pareciera justificarla por su contribución a la oferta de alimentos a nivel mundial (Andrade, 2000); sin embargo, este modelo ha ido revelando serias limitaciones que lo cuestionan, entre las cuales se destacan tres aspectos

1) Los “paquetes tecnológicos”, promovidos por la revolución verde han tendido a desplazar a los pequeños productores familiares que no reúnen las condiciones para la adopción de las tecnologías propuestas; esto se asocia a los fenómenos de pobreza y emigración rural, deterioro de las comunidades rurales y sus culturas e incremento de los pobres urbanos (Morello y Matteucci, 1999).

2) Desde el punto de vista de los recursos naturales y el ambiente, resulta claro que el modelo de agricultura industrial, tal como viene siendo practicado hasta la actualidad, no es sustentable. Los fenómenos de erosión, contaminación de napas freáticas, pérdida de biodiversidad, generan cada vez más alarma y obligan a la rápida búsqueda de alternativas para asegurar la supervivencia de la humanidad (Altieri, 1999).

3) Los consumidores, particularmente los de los países industrializados, están concientizándose sobre la importancia de la calidad nutricional y la seguridad alimentaria para el bienestar general. Esto tiene hoy una particular vigencia en Europa, con la aparición de la encefalitis espongiforme bovina o mal de la vaca loca, que es una consecuencia directa del modelo industrial de producción de alimentos (Pensa, 1999). Este tipo de eventos involucra y pone en tela de juicio a todo el sistema alimentario.

En este contexto, surge un creciente convencimiento de que los sistemas agrícolas deben ser desarrollados no sólo para proveer lo que la humanidad necesita, sino también para recuperar y conservar la biodiversidad y continuar siendo productivos en el futuro. En el marco de la agricultura sustentable se valoriza la producción orgánica, sistema que, mediante el manejo racional de los recursos naturales, sin la utilización de productos de síntesis química, brinda

alimentos sanos y abundantes, mantiene o incrementa la fertilidad del suelo, la diversidad biológica y permite la identificación clara, por parte de los consumidores, de las características señaladas, a través de un sistema de certificación que las garantice.(SAGyP/Promex, 1994)

Por qué la agricultura familiar es el ámbito más adecuado para desarrollar la horticultura orgánica?

La horticultura orgánica no puede plantearse sólo como un negocio alternativo. Implica un cambio de valores, debe ser parte de un movimiento social y cultural que permita el logro de una mayor armonía del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí. La producción familiar tiene ventajas comparativas para ser el eje de este proceso y puede, además, jugar un rol estratégico para atenuar los procesos de exclusión creciente que producen los actuales modelos de desarrollo.

La complejidad del sistema orgánico y la laboriosidad que entraña al no depender de agroquímicos, valoriza el conocimiento práctico, la cultura tradicional y la creatividad. Cobra singular significación el enfoque holístico que los productores familiares tienen del sistema, ya que la producción orgánica requiere de la observación minuciosa del comportamiento de los factores ambientales y su interacción, tal que permita crear estrategias a la medida de los recursos disponibles, inclusive los humanos. Esto implica un alto nivel de compromiso de la mano de obra incorporada al sistema. Basta imaginar la dedicación necesaria para el desmalezado manual o por otras alternativas no contaminantes; los requerimientos de observación de la aparición de plagas y enfermedades; su reconocimiento, aún empírico; la observación de los habitats preferidos por las mismas, para utilizarlos como estrategias potenciales de prevención y control. El reconocimiento de insectos benéficos y la observación de la dinámica de sus poblaciones e interacciones, que cambian con cada cultivo y en cada zona. Las prácticas de compostado, destinadas a proveer macro nutrientes claves como nitrógeno y fósforo, que en un planteo orgánico no pueden aportarse por medio de fertilizantes convencionales, requieren de trabajo artesanal para lograr un material

de buena calidad. El manejo de los productos en la cosecha y poscosecha, incluyendo técnicas de empaque que permitan llegar al mercado con una mercadería de la mejor calidad y presentación, generan el espacio para que prácticamente toda la familia rural, en caso de no contar con otra ubicación laboral que implique un ingreso para el grupo, pueda insertarse de una manera funcional en la actividad productiva. Los aportes de los adultos mayores, los jóvenes y las personas con capacidades diferentes son efectivamente viables, con el valor agregado de lo terapéutico, la revalorización social, la ocupación del tiempo y el sentido de responsabilidad y pertenencia.

Da Silva y Bressan (2000) consideran que la agricultura familiar, fundada en la utilización de la mano de obra propia, reúne las condiciones materiales necesarias para su amplio desarrollo en el mundo contemporáneo. Esto significa ir más allá de la dimensión física o espacial de las explotaciones agrícolas, fortaleciéndose en su capacidad de adaptarse a las demandas cada vez más flexibles del mercado. La agricultura sustentable no puede darse desde fuera de la organización de los productores, es necesario que las familias se involucren en dicho proceso.

Castañeda (2000) afirma que la agricultura orgánica es una oportunidad para repensar las estrategias de desarrollo que superen las concepciones meramente productivas, dando prioridad a un desarrollo local centrado en la satisfacción de necesidades básicas de salud, vivienda y alimentación, en el poder de la participación activa de las familias involucradas y en el conocimiento propio de la comunidad a la que se pretende desarrollar.

A continuación se relatarán algunas experiencias de América Latina en las que se puede apreciar el rol que juega la agricultura de base familiar en la producción hortícola orgánica.

Experiencias en América Latina

Wú Guin (2001) refiere el caso del grupo de pequeños productores orgánicos de Perú que, desde 1988 a través de la Red de Agricultura Ecológica, se capacitó y comenzó a vender sus excedentes. En un principio las experiencias fueron

individuales, pero el escaso éxito los llevó a plantearse alternativas de comercialización. Se reunieron con organizaciones no gubernamentales para identificar y definir estrategias de comercialización para acceder al mercado. Comenzaron con la venta a domicilio de canastas de productos para luego incursionar en el mercado local a través de una feria callejera que denominaron Bioferia. Actualmente 200 agricultores ecológicos ofrecen sus productos naturales y otro grupo vende productos semielaborados. Se ofertan más de 250 tipos de alimentos frescos y procesados. La Bioferia permite el contacto directo entre productores y consumidores, dando lugar también al intercambio de conocimientos acerca del cuidado del medio ambiente. Otro importante aspecto de esta feria es la alianza estratégica que se logró con la municipalidad, sus funcionarios fueron capaces de considerar que el consumo de alimentos orgánicos significa mejor salud y mayor cuidado del medio ambiente.

En un estudio de caso en la isla de Chiloé (Chile), Ulloa (2001) considera que las motivaciones para pasar de la producción convencional a la orgánica fueron las condiciones naturales de aislamiento de la isla, la política institucional local que impulsaba iniciativas vinculadas con el desarrollo e innovación agraria, el esfuerzo de entidades privadas y el mercado de consumidores de clase media alta con interés en pagar más por una mercadería libre de agroquímicos. Los efectos producidos en las familias productoras de hortalizas de la zona se traducen en un mayor ingreso, además de mejorar la conciencia medioambiental en el sector hortícola y entre sus consumidores o clientes.

En Paraguay se implementó un sistema de producción y comercialización de productos ecológicos a partir de la demanda de un grupo de campesinos por aspectos comerciales (González 2001). Ellos conocían y practicaban la agricultura orgánica desde 1987, pero tenían serias dificultades para la comercialización. Entre los productores y los ejecutores del programa se relevaron los obstáculos: falta de medios de transporte, escasa promoción, ausencia de un mercado seguro con compradores que valoren el producto. Como estrategia superadora se eligió la alternativa de ventas domiciliarias. En primer lugar fueron los mismos productores los que tuvieron que generar capacidades para llegar al mercado en tiempo y en

cantidad. Para ello debieron calendarizar sus planes de siembra y certificar sus productos para incrementar su valor. Si bien existe una gran heterogeneidad entre los productores organizados en comités, son los hijos los encargados de las ventas, quienes distribuyen alrededor de 85 canastas semanales. Los excedentes se venden a menor precio en pequeños y medianos comercios de Asunción. Sobresale el trabajo de la mujer, quien diversificó las labores, abarcando no sólo hortalizas y frutas, sino también ofertando harina de maíz, huevos caseros, queso, etc. El gran desafío de esta experiencia lo constituye la administración comercial, en manos de las generaciones futuras, quienes deberán capacitarse para ingresar los productos en un mercado más amplio y con mayores exigencias

En su estudio sobre México, Torres Torres y Trápaga Delfín (1997) dicen que "La propuesta de agricultura orgánica parte del supuesto de que es en la unidad campesina donde podemos encontrar los elementos de un nuevo paradigma de agricultura dada la cultura que han desarrollado en torno a la relación seres humanos-naturaleza, su conocimiento del medio, las estrategias económicas diversificadoras, la combinación de producción para autoconsumo y para el mercado, el manejo integrado y múltiple de los recursos tierra, ganado, agua y bosques.(...) La propuesta no se centra sólo en el rescate ecológico, sino que plantea opciones reales de sobrevivencia a pequeños productores de países pobres, garantizando alimentos más sanos sin violentar la naturaleza, el mercado y el orden económico".

Gomez Tovar *et al.*(2000), analizando el período 1996-1998, dicen que la agricultura orgánica "ha crecido en forma impresionante en diversidad de productos y en zonas de producción campesina y ha generado más empleo por hectárea, mayor equidad en el reparto de los ingresos y más divisas que los sistemas convencionales de producción. Además de ser una agricultura que se identifica con las prácticas tradicionales de los productores mayoritarios, logra efectos multiplicadores y dinamizadores en la economía rural del país". En México se pasó de 13.000 en 1996 a 28.000 productores orgánicos en 1998. "El sector social agrupaba en 1996 al 97,5 % del total de los productores orgánicos, a través de organizaciones campesinas e indígenas, las cuales cultivaban el 89% de la

superficie orgánica nacional y generaban el 78 % del total de divisas de este sector".

En Cuba, la experiencia ha demostrado que la adopción de tecnologías agroecológicas en las comunidades rurales (y también en las ciudades con agricultura urbana) puede reportar beneficios productivos y a la vez conservar los recursos naturales, mejorando la viabilidad económica e incrementando la equidad social (Altieri 2001). Cuando a fines de 1989 y 1990, las relaciones comerciales con los países del este europeo se derrumbaron y los Estados Unidos recrudecieron el bloqueo económico, Cuba se sumergió en una crisis económica en respuesta a la cual los cubanos y su gobierno se apresuraron a desarrollar e implementar alternativas. Debido a la drástica reducción de la disponibilidad de insumos químicos, el estado pronto los reemplazó por productos locales, y en la mayoría de los casos, por sustitutos biológicos (Rosset y Benjamín, 1994, citado por Rosset y Bourque 2001). Al principio los rendimientos cayeron drásticamente en todo el país. Sin embargo los niveles de producción de los productores para consumo doméstico subieron en breve tiempo, sobre todo en las cooperativas de producción agropecuaria y en las fincas de los pequeños productores o campesinos. Los pequeños productores de hoy son los descendientes de generaciones con largas tradiciones familiares para producir con pocos insumos. La experiencia cubana ilustra que se puede alimentar bien a la nación con un modelo alternativo basado en una tecnología ecológicamente apropiada y en la revalorización de la mano de obra familiar, y al hacerlo es posible hacerse más autosuficiente en la producción de alimentos. Los pequeños productores deben recibir mayores beneficios económicos de su producción, y de esta forma estarán más estimulados a producir. La meta es desarrollar un modelo ambientalmente sano, económicamente viable, socialmente justo y culturalmente apropiado, estimulando la producción local y familiar incluyendo el sector urbano (Rosset y Bourque 2001).

En el marco de una investigación realizada en Brasil, Darolt (2000) afirma que la agricultura orgánica sería una alternativa viable para lograr el equilibrio entre las diferentes dimensiones de sustentabilidad. Relevó 57 unidades de

producción hortícola orgánica en la Región Metropolitana de Curitiba (Paraná) y las analizó por métodos estadísticos multivariados. Su investigación mostró que las unidades de los agricultores familiares orgánicos presentaron un mayor equilibrio entre las dimensiones de sustentabilidad que el resto de los grupos, en total consonancia con el planteo central de nuestro artículo.

Experiencias en Argentina

La Cooperativa Agropecuaria “La Unión de San Juan”, Misiones, nace gracias a la demanda de azúcar rubio artesanal por parte de consumidores de clase media alta que valoran una alimentación sana y están dispuestos a pagar un sobre precio. Los miembros de la cooperativa se conocían desde antes de la constitución de la misma. Este estrecho vínculo les permitió fortalecerse como grupo y recibir asesoramiento técnico en procesamiento y gestión, así como financiamiento por parte del Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial de Misiones. Ante la crisis, estos productores encontraron en la producción artesanal, sin uso de agroquímicos, una fuente alternativa de ingresos permitiendo que trabajen todos los integrantes de la familia y que disminuya la migración en la región. Se mejoró el consumo de alimentos, ya que la Cooperativa cuenta con una proveeduría a precio de costo (Fernández, 1999).

La Feria Franca de San Pedro, Misiones, está dirigida por la Asociación de Feriantes de San Pedro, constituida por un grupo de 22 familias minifundistas. que, motivadas por otras experiencias exitosas observadas en la región, incorporaron la modalidad de producción y venta de productos orgánicos (hortícolas, frutas, carnes, lácteos, hierbas aromáticas, miel de caña, huevos, etc.) que ya venían produciendo desde hace años. Se destaca la utilización de tecnologías y maquinarias tradicionales, se valoriza el empleo de mano de obra en tareas más creativas (productos elaborados) y un incremento importante de la autoestima en los integrantes de la Asociación. El proyecto comenzó en 1996 con la asistencia técnica del Programa Social Agropecuario (PSA) y financiera de otras instituciones. La Feria evolucionó en calidad y variedad, siendo la Municipalidad la encargada del control bromatológico ya que aún no encuadran en un sistema de

certificación. Los precios son más estables y más bajos que en los comercios tradicionales. A través de la Feria se desarrolló una comunicación más fluida entre la población. Esta feria constituye un referente a nivel nacional, logrando mejorar el nivel de vida de las familias asociadas y ofertando a la población alimentos sanos a precios competitivos. Respecto al aumento del empleo de mano de obra familiar, se destaca la participación de la mujer y los jóvenes. La feria es atendida sólo por mujeres, rol que contribuye a una mayor equidad dentro del grupo familiar (Fernández, 1999).

La Anunciación, en el Cinturón Verde Bonaerense, La Plata, es otro ejemplo novedoso, ya que los productores lograron gestionar ante las autoridades nacionales la autorización para constituirse en Ente Certificador. Constituyen una asociación de doce pequeños y medianos productores que disponen de una superficie que varía entre 2 y 17 hectáreas. El grupo comenzó con las hortalizas orgánicas a partir de 1988, promovidos por una ONG local vinculada con un país desarrollado. Comparten asistencia técnica y la administración controla calidad, prepara los pedidos, distribuye y promociona los productos. En general, los productores poseen experiencia en la horticultura orgánica y se hallan muy bien organizados en la logística comercial, logrando precios constantes a lo largo del año. Comercializan una gran variedad de productos certificados y con marca. Se dirigen a un mercado de consumidores de ingreso medio a alto; vendiendo casi el 70% de su producción directamente a los supermercados, el resto se destina a distribuidores y consumo directo (Fernández, 1999).

La Cooperativa Agropecuaria Frutihortícola Orgánica Ltda (CREO) está constituida por grupos de productores orgánicos certificados de distintas regiones geográficas (Gran La Plata y Misiones) que mantienen conjuntamente distintas estrategias de comercialización: entrega de cajas con productos de estación a domicilio de un 50 % de la producción y el otro 50% se comercializa a través de intermediarios a grandes cadenas de distribución. Están asociados para la distribución y acondicionamiento de la mercadería y almacenaje en cámaras frías (Pineda, 2000).

Oportunidades y amenazas de la horticultura orgánica en la Argentina

Los casos presentados registran similares oportunidades y amenazas en el contexto de la Argentina. Entre las oportunidades se destacan: crecimiento sostenido de la producción y el comercio de productos orgánicos, aumento de exportaciones hacia países desarrollados, institucionalización de la producción orgánica a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) , incipiente reconocimiento de los consumidores locales sobre los beneficios ambientales y sanitarios de los productos orgánicos, ventajas comparativas y competitivas de la producción en el país. Dentro de las amenazas se hallan: escasa madurez del mercado local e insuficiente conocimiento de los beneficios de los productos orgánicos a todos los niveles de la cadena productiva, costos altos de certificación para los pequeños productores, dificultad para conseguir y conocer insumos permitidos, escasa logística para la producción orgánica y falta de técnicos formados en la temática. Una limitación adicional para la consolidación de la agricultura orgánica en la Argentina está constituida por la fuerte presencia de los cultivos transgénicos en importantes áreas de nuestro país. Este tipo de cultivos es incompatible con la producción orgánica y genera, en el exterior, una imagen de la producción argentina totalmente contradictoria con la imagen de producción natural que se asocia a los orgánicos.

El Proyecto de Investigación

En el marco de la problemática analizada hemos elaborado un proyecto titulado **Análisis de la sustentabilidad social, económica y productiva de la horticultura orgánica en la cuenca Mar y Sierra**. Este proyecto fue aprobado en diciembre del 2001 por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONCyT) y comenzó a implementarse en enero del 2002.

El área de investigación

Nuestra área de investigación incluye los Partidos de Tandil, Balcarce y General Pueyrredón. Es una de las regiones más fértiles de la Pampa Húmeda Argentina, constituye el núcleo de la producción de papa y es muy importante la producción de granos, carne y leche. Se caracteriza además por una urbanización

concentrada en tres ciudades principales: Mar Del Plata (700.000 habitantes), Tandil (130.000 habitantes) y Balcarce (45.000 habitantes); principalmente alrededor de la primera se ha desarrollado un complejo de horticultura convencional basada en la utilización intensiva de insumos y con impacto negativo sobre la sustentabilidad ambiental y la seguridad alimentaria.

Interesa destacar que la riqueza de nuestra región contrasta con una situación creciente de pobreza y exclusión tanto en el ámbito rural como en el urbano. En el ámbito rural el proceso modernizador fue dejando fuera de competencia a los pequeños productores y la tecnificación y mecanización de la agricultura fue mermando drásticamente la demanda de mano de obra. Como consecuencia de este proceso, el deterioro de las pequeñas comunidades rurales es marcado. Entre los años 60 y los 80 esta regresión sociodemográfica del área rural tenía como contraparte el empleo urbano y la consiguiente expansión de las ciudades referidas, especialmente Mar del Plata. A mediados de la década del 90 estos núcleos urbanos sufrieron los efectos del estancamiento y la recesión en la que se vio envuelta la sociedad Argentina (Cittadini *et al.*,1998). Los niveles de desocupación de la ciudad de Mar del Plata superan el 25%, siendo de los más altos del país. Como parte de las estrategias para enfrentar esta situación¹ se ha promovido con gran suceso la implementación de huertas orgánicas² para el autosustento. Actualmente pueden contabilizarse alrededor de 4100 grupos familiares beneficiados, ya sea mediante huertas familiares, escolares o comunitarias. Pensamos que desde esta base social se podría comenzar a generar un programa de desarrollo de la huerta orgánica en mayor escala.

Si bien no existen estadísticas, se conoce que los emprendimientos productivos orgánicos que conviven en el área de estudio son heterogéneos, hecho que hace fructífera una caracterización diferenciada de los mismos, ya que sus necesidades y sus posibles senderos de evolución también son diferentes. En

¹ Otra estrategia muy interesante que se ha desarrollado para paliar los procesos de exclusión es el Club del Trueque.

² En la mayoría de los casos no se realiza certificación por tratarse de producción para el autoconsumo. La mayor parte de estas huertas se han implementado a partir de la actividad de fomento del Programa PROHUERTA. Se trata de un programa dependiente de la SAGPyA e implementado por el INTA.

lo que hace a los objetivos de nuestro proyecto nos interesamos por aquellas situaciones en las que se genera algún excedente que se valoriza en el mercado o que se intercambia. En una primera diferenciación socio-productiva se pueden distinguir las siguientes situaciones:

- a) Emprendimientos de envergadura empresarial, con la producción orientada preferentemente al mercado. Generalmente se trata de nuevos emprendedores (en algunos casos productores agropecuarios convencionales) que llegan a la actividad en búsqueda de alternativas productivas rentables.
- b) Productores hortícolas orgánicos de origen social de clase media que se vuelca a la actividad por una fuerte compenetración con la “filosofía” de la producción orgánica. En este caso el componente de trabajo familiar suele ser importante, aunque no excluye la posibilidad de contratar complementariamente trabajo asalariado.
- c) Productores minifundistas, para los cuales tanto el autoconsumo como el mercado son destinos importantes para su producción.
- d) Productores urbanos o periurbanos, con predominio de población carenciada que comenzó la actividad exclusivamente para el autoconsumo, pero que ha logrado algún tipo de excedente, factible de comercializar, donar o intercambiar. Este es el caso de algunos de los beneficiarios del programa PROHUERTA y de otros programas de promoción social de similares características.
- e) Huertas comunitarias y/o cooperativas, que agrupan a sectores carenciados y/o desempleados. En muchos casos estos emprendimientos surgen también en el marco de las políticas sociales aplicadas desde el Estado.

Esta heterogeneidad de situaciones, lejos de constituir un problema implica una riqueza (Murmis, 2000) para las posibilidades de desarrollo de una horticultura orgánica sustentable dado que, tal como señalan Altieri (1999) y Rabey (1999), para garantizar la biodiversidad debe garantizarse también la diversidad socio-cultural.

Objetivos y estrategias

Se trabaja con un enfoque interdisciplinario, para lo cual se ha constituido un equipo que contempla el conjunto de especialidades necesarias para cubrir integralmente el tema, tanto desde lo biológico como desde lo socioeconómico. La estrategia del proyecto para analizar la potencialidad de la horticultura orgánica, partirá de valorizar la experiencia de los actores que actualmente ya se encuentran implicados en la misma (Darré, 1996). La investigación sobre los grados de sustentabilidad que presentan los actuales emprendimientos permitirá evaluar las posibilidades de esta actividad y las estrategias más pertinentes para su fortalecimiento, brindando elementos para la implementación de políticas y para sentar las bases de un sistema de producción de conocimientos que permita la generación de tecnologías apropiadas para una producción sustentable

Existe coincidencia entre los autores que han considerado el tema en que, para evaluar el grado de sustentabilidad de los emprendimientos, se requiere tener en cuenta al menos tres dimensiones de la misma: la técnico-ambiental, la económica y la sociocultural (Rosenfeld, 1999).

En lo que hace a la dimensión económica, el uso de herramientas de análisis tradicionales en explotaciones familiares puede conducir a conclusiones erróneas. Existen componentes que no se traducen en valores monetarios y que resultan relevantes, no tanto en términos de su incidencia económica relativa al resultado global, sino en función de que su existencia permite y garantiza la continuidad de la explotación como tal. Ejemplos de ellos son el autoconsumo o el trueque de productos por otros productos o por insumos. La lógica económica y las estrategias productivas de las unidades familiares no resultan independientes del proyecto de la familia. Su racionalidad tiene como objetivo central asegurar la subsistencia familiar, para lo cual se trata de maximizar el ingreso global, aún cuando no se retribuya a todos los factores de la producción (Basco *et al.*, 1981; Cittadini *et al.*, 1986).

En tal sentido, se contempla la utilización del método de Evaluación Contingente que, superando al tradicional enfoque de costo-beneficio, permite la

valorización de bienes y servicios que no se comercializan en el mercado. Posibilita, por ejemplo, medir los impactos sociales y medioambientales, que los métodos tradicionales contemplan simplemente como externalidades (Nungent, 2001), a la vez que permite considerar el conjunto de especificidades de la explotación familiar ya señaladas (Hamdan, 1992).

El eje de la estrategia metodológica está constituido por:

a) la realización de una tipología para identificar los tipos de emprendimiento dominantes y para analizar la naturaleza de las variables que definen o no su sustentabilidad.

b) la implementación de un estudio pormenorizado de casos representativos de cada tipo, a través del seguimiento durante un año, a fin de validar el rol de esas variables y comprender mejor su funcionamiento e interacción.

c) la organización de talleres con grupos de productores y de técnicos, que servirán para obtener información diagnóstica y para validar los resultados del proyecto. También se analizarán participativamente las alternativas más pertinentes para el desarrollo de la horticultura orgánica.

Se plantean las siguientes actividades:

1. Identificación y entrevistas al conjunto de actores ligados a la producción orgánica: Agentes involucrados en programas de intervención que fomenten la huerta orgánica, técnicos y especialistas y agentes de la comercialización.

2. Relevamiento de emprendimientos: Se confeccionará en base a entrevistas a informantes calificados de los tres partidos incluidos en la investigación: extensionistas, técnicos ligados a la producción hortícola orgánica, promotores, productores, etc. Esta actividad ha sido parcialmente realizada y se utilizó en la fundamentación de la propuesta.

3. Encuesta a productores: Se realizará la encuesta al conjunto de emprendimientos relevados en el área de estudio (se estima la existencia de alrededor de 60 emprendimientos). Participarán de ella los investigadores del

equipo de trabajo, contemplándose que entre los encuestadores haya al menos un investigador de las ciencias sociales y uno de las ciencias biológicas.

Se trata de una encuesta semi-estructurada que deberá contemplar los datos productivos y particularmente la información sobre las diferentes dimensiones implicadas en el concepto de sustentabilidad:

- a) *Dimensión Técnico Ambiental:* Manejo y calidad de suelo y agua, manejo del cultivo y rendimiento, diversidad, reciclaje, manejo de plagas y enfermedades, antigüedad en la producción orgánica, certificación de la producción, entorno agro-ecológico de la explotación, infraestructura, logística, manejo cosecha y poscosecha.
- b) *Dimensión Económica:* Retorno económico: gastos e ingresos brutos, jornal equivalente: retorno por trabajador implicado, mano de obra familiar y/o contratada, acciones de cooperación para el trabajo de la huerta, valorización de la mano de obra marginal, intercambio de productos por otros productos o por insumos, integración de la economía familiar y la actividad productiva, incidencia del autoconsumo, destino de la producción y canales de comercialización, diversificación productiva, independencia de insumos externos, patrimonio.
- c) *Dimensión Socio Cultural:* Intercambio de recursos e información entre productores, participación por género, utilización de fuentes de conocimientos institucionales, participación en organizaciones, utilización de la oferta de programas de desarrollo, caracterización socio-económica de la familia, calidad de vida, entorno socio-cultural e institucional.

En la parte abierta de la encuesta, se complementará con datos no estructurados, a partir de un estilo de comunicación que permita que el entrevistado tenga oportunidad de contar el sentido de sus actos, las razones que él tiene para realizar las cosas que hace. Se relevarán, particularmente, los conocimientos y logros que los productores han generado en su actividad, tanto a nivel de la producción como de los mecanismos de comercialización o de organización social.

4. Realización de la Tipología

Se utilizarán métodos de análisis descriptivos multidimensionales: análisis de componentes principales y análisis factorial de correspondencia en conjunción con métodos de clasificación (Crivisqui, 1999). De esta manera se podrá contemplar el conjunto de dimensiones abarcadas en el concepto de sustentabilidad y se garantizará la objetividad en la construcción de la tipología. El enfoque comprensivo con el que se trabajará en esta investigación ayudará a entender el sentido de estos tipos, la lógica de funcionamiento que subyace en cada uno de ellos (Schnapper, 1999).

En lo que hace al desarrollo de los criterios para analizar el grado de sustentabilidad de cada uno de los tipos, se realizará una combinación de análisis cualitativos y cuantitativos para definir tales grados según la coherencia que guarden entre sí los valores de los indicadores de las tres dimensiones que se han considerado.

A partir del análisis realizado se formularán hipótesis específicas sobre el funcionamiento de los sistemas, las que serán puestas a prueba a través de los seguimientos y de los talleres de discusión con productores y con técnicos.

5. Realización de un seguimiento anual a emprendimientos representativos de los tipos definidos: Se implementará un protocolo de seguimiento (Dedieu y Chabousseau, 1994) que permita analizar en profundidad el comportamiento de los diferentes emprendimientos en lo que hace a las dimensiones económica, sociocultural y técnico-ambiental.

Resultados Esperados

1. Un padrón de las experiencias de producción hortícola orgánica existentes en el área de estudio

2. Una tipología de los diferentes emprendimientos existentes en el área y criterios para definir y analizar el grado de sustentabilidad de cada uno de los tipos.

3. Caracterización de las principales limitantes y potencialidades para el

desarrollo de la horticultura orgánica sustentable

3.1. En la dimensión técnico ambiental: Se dispondrá de un listado de prioridades sobre las que sería pertinente desarrollar investigaciones y/o experimentaciones agronómicas, en los diferentes componentes implicados en la producción: suelo, abonos, control biológico, semillas, calidad de las hortalizas, etc.

3.2. En la dimensión económica: Se dispondrá de análisis y evaluaciones de la situación económica y financiera de los diferentes tipos de emprendimiento, contemplando el grado de articulación entre la familia y la explotación. Se contará con criterios sobre las estrategias más convenientes para el logro de un buen desempeño de la unidad familia-explotación. Se reunirá información sobre los canales y las estrategias de comercialización y/o intercambio más pertinentes (ventajas y desventajas) para los diferentes tipos de productores. Se analizarán las posibles tendencias que se pueden prever en la comercialización de productos hortícolas orgánicos

3.3. En la dimensión socio cultural: Se dispondrá de información de las características de las redes socio-técnicas. Esta información permitirá montar una estrategia de desarrollo tecnológico participativo por parte de los organismos técnicos. Se tendrá una caracterización del conjunto de actores e instituciones (tecnológicas, comerciales, sociales) vinculadas a la producción hortícola orgánica; se evaluarán sus fortalezas y debilidades. Se conocerá la capacidad asociativa que existe entre los emprendimientos caracterizados y las estrategias más pertinentes para promover dicho asociativismo. Se conocerán las fortalezas y debilidades con las que cuentan las organizaciones familiares para su consolidación como productores orgánicos.

4. Se dispondrá de un programa para el desarrollo de la producción hortícola orgánica, que contemplará: a) Estrategias diferenciadas para los distintos sectores socio-productivos que están implicados en la producción hortícola orgánica. b) Las bases para la estructuración de un Sistema de Producción de Conocimiento eficaz para el desarrollo de tecnologías apropiadas y c) Recomendaciones de medidas

de política, tanto a nivel de legislaciones como en los lineamientos de acción de los programas de desarrollo.

Bibliografía

- Altieri, 1999. Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Editorial Nordan – Comunidad. Montevideo, Uruguay.
- Altieri, M.A. 2001. Agroecología: principios y estrategias desde la perspectiva cubana. In F. Funes, L. García, M. Bourque, N. Pérez y P. Rosset (eds.) Transformando el campo cubano. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales. La Habana. Pp.vii-x.
- Andrade F.H. 2000. Producción potencial y demanda futura de alimentos agrícolas. In F. H. Andrade y V.O.Sadras (Eds.) Bases para el manejo del maíz, el girasol y la soja. Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires ISBN 987-521-016-1. pp 9-27.
- Basco, M., Tsakoumagkos, P., Rodríguez Sánchez, C., Borro, M. 1981. Esquema conceptual y metodología para el estudio de tipos de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio.- S.E.A.G. - Servicio Nacional de Economía y Sociología Rural.
- Castañeda Z. Y. 2000. The participation of the small producers in the creation of a sustainable agricultural development. X Worl Congress of Rural Sociology. July, 30 to August, 5. Rio de Janeiro, Brasil. En CD.
- Cittadini R. , Mosciaro M., Razquín A., Fangio J. 1986. Las Formas de Organización Social de la Producción y el Desarrollo Regional, Ed. in Diálogo XIV, Tipificación y Clasificación de Sistemas de Producción.IICA-PROCISUR. Montevideo, Uruguay.
- Cittadini R., Pacenza M., Brieva S.,Y Bisso J. 1998. Evaluación del Potencial Asociativo del Municipio de General Pueyrredón. Convenio Universidad Nacional de Mar Del Plata e Instituto Provincial de Acción Cooperativa. 283 pág., Ed. UNMdP. Mar Del Plata.
- Crivisqui, A. 1999. Présentation del Método de Análisis Factorial de Correspondencia Múltiple. PRESTA Programme de recherche et d' enseignement in statistique appliquée. Univesité Libre de Bruxelles. Laboratoire de methodologie du traitement des données. Bruxelles, Belgique. 202 p.
- Crucefix, D. 1998. Agricultura orgánica y estrategias de vida sustentable en los países en desarrollo. w.ww.grupochorlavi.org/organicos/doc4.pdf
- Da Silva, A., Bressan, M. 2000. Produção familiar, pós-modernidade e capitalismo. Possibilidades da agricultura independente. Revista Nº 1, Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável. Edita Emater, Brasil.
- Darolt, M.R. 2000. Metodología para avaliacao da sustentabilidade: un estudo da agricultura orgánica. X Worl Congress of Rural Sociology. July, 30 to August, 5; Río de Janeiro, Brasil. En CD.
- Darré J.P. 1996. L'invention des pratiques dans l'agriculture; Vulgarisation et production locale de connaissance. Editions Karthala. Paris. 195 p.
- Dedieu B., Chabosseau J.M. 1994. Conception et realization de suivis d'exploitation. Systems oriented Research in Agriculture and Rural Development. Int. Symposium, Montpellier. France .Actes. pp 535-538.
- Fernández, R. 1999. Potencialidades y Limitantes en las Estrategias de Mercadeo de Grupos de Pequeños Productores Agroecológicos. Cátedra de Extensión y Sociología Rural de la Facultad de Agronomía UBA. www.grupochorlavi.org/organicos/doc5.pdf.
- Gomez Tovar, L., Gomez Cruz M., Rindermann R. 2000. Desafíos de la Agricultura Orgánica. Mundi Prensa, Mexico. 224 p.

- González, H.R. 2001. Implementación de un sistema de producción y comercialización de productos de calidad ecológica. La experiencia de Alter Vida en Paraguay. [w.ww.grupochoarlavi.org/organicos/caso1.pdf](http://www.grupochoarlavi.org/organicos/caso1.pdf)
- Hamdan, V. 1992. Análisis Microeconómico de Explotaciones Familiares: Un Aporte Metodológico. Revista Argentina de Economía Agraria (ISSN 0327) de la Asociación Argentina de Economía Agraria (AAEA).
- Morello J., Matteucci S.D. 1999. El difícil camino al manejo rural sostenible en la Argentina. In D.Matteucci , O. Solbrig, J. Morello y G. Halffter (eds.) 1999. Biodiversidad y uso de la tierra. Eudeba Bs. As. p.41-54.
- Murmis, M. 2000 Diversity and rural sociology. X Worl Congress of Rural Sociology. July, 30 to August, 5. Río de Janeiro, Brasil. CD.
- Nungent, R.A. 2001. Using economic analysis to measure the sustainability of urban and peri-urban agriculture: A comparison of cost-benefit and contingent valuation analyses. Fogarty International Institute U.S. National Institutes of Health for Workshop on Appropriate Methodologies in Urban Agriculture Research, Planning, Implementation and Evaluation Nairobi, Kenya.
- PENSA 1999. IX Seminario Internacional de Agribusiness. La gestión de la calidad en los alimentos. Universidad de Sao Paulo. <http://www.fea.usp.br/Fia/pensa/index.htm>
- Pineda, JC, 2000. Creer o no creer. Cooperativa CREO. Producción orgánica, ética comercial y nuevos modelos de liderazgo. Boletín Hortícola, año 8, Nº 27 pp 15-22.
- Rabey, M. 1999. Construcción de conocimientos y cuidado de la biodiversidad: el caso de los pastores alto andinos. In D.Matteucci , O. Solbrig, J. Morello y G. Halffter (eds.) 1999. Biodiversidad y uso de la tierra. Eudeba Bs. As. pp. 85-105.
- Rosenfeld, V.A. 1999. Evaluación de sostenibilidad agroecológica de pequeños productores en Misiones, Argentina. UBA/FLACSO/INTA. Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agro industriales. ISBN 950-29-0556-3. Publicación en CD.
- Rosset, P., Bourque,M. 2001. Lecciones de la experiencia cubana. In F. Funes, L García, M Bourque, N. Pérez y P Rosset (eds.) Transformando el campo cubano. Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales. La Habana. pp.xiii-xx.
- SAGyP/PROMEX. 1994. Los productos orgánicos, panorama mundial y perspectivas argentinas. SAGyP, Buenos Aires. 34 pp.
- Schnapper, D. 1999. La compréhension sociologique. Démarche de l'analyse typologique. Presses Universitaires de France. 170 pp.
- Torres Torres, F., Trápaga Delfín, Y.1997. La agricultura orgánica, una alternativa para la economía campesina de la globalización. Plaza y Valdés. México. 180 pp.
- Ulloa, M. 2001. Acceso de sectores campesinos a mercados orgánicos en la comuna de Ancud, Chiloé, Chile. [w.ww.grupochoarlavi.org/organicos/doc/caso4.pdf](http://www.grupochoarlavi.org/organicos/doc/caso4.pdf)
- Wú Guin, S. 2001. La Bioferia: Creada por los productores para los productores, Perú. [w.ww.grupochoarlavi.org/organicos/caso3.pdf](http://www.grupochoarlavi.org/organicos/caso3.pdf)